

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CENA DE NAVIDAD DEL PP DE MADRID

Madrid, 22 de diciembre de 2003

Muy buenas noche a todos. Quiero desearos yo también una muy feliz Navidad a todos, a vuestras familias, y que el año 2004 sea un año cargado de éxitos y cargado de una buena mayoría para el Partido Popular y para Mariano Rajoy.

Yo quiero ser muy breve y quiero deciros simplemente unas cosas.

Decía Pío García Escudero que este año ha sido duro. Yo creo que todos los años son duros, lo que pasa es que siempre nos parece más duro el último. De los demás no nos vamos acordando, vamos teniendo una memoria más grata; pero todos los años son duros. Lo que pasa es que este año han ocurrido algunas cosas que, sin duda, no habían ocurrido antes y que habían llevado algunos a pensar que prácticamente nosotros nos íbamos a convertir en la nada y, como recordaba hace poco en la cena de los Grupos Parlamentarios, que casi íbamos a ser un partido extraparlamentario por los deseos de algunos y por como algunos vociferaban, gritaban y nos agredían.

Los ciudadanos nos respaldaron, y había unas elecciones municipales y autonómicas y las ganamos, y --lo podemos decir-- las ganamos una vez más y seguimos siendo el partido más importante de España, el que más alcaldes tiene, el que más concejales tiene, el que más diputados tiene, el partido de la mayoría, y estamos muy a gusto en esa condición.

Eso lo hemos conseguido conservar, cuando algunos no lo pensaban y cuando algunos, como digo, nos daban como liquidados por dos cosas que no me canso de decir: una, porque hemos mantenido nuestra cohesión y nuestra unidad, cosa que no debemos perder nunca, y, otra, porque somos capaces de defender nuestras convicciones, de defender nuestras ideas, de defender nuestros principios. Cuando, como yo dije en alguna ocasión, nos quisieron sacar del mapa político y nos quisieron meter debajo de una mesa, nosotros dijimos: nadie nos saca del mapa político y nadie nos mete debajo de la mesa; defenderemos nuestros principios hoy y siempre, porque es lo que vale la pena hacer: defender las ideas, las convicciones y los valores que nosotros tenemos. La unidad, la cohesión y la convicción ante todo es absolutamente fundamental.

Y aquí, en Madrid, quiero daros la enhorabuena, porque en Madrid, puestos a ser un año especial, como decía, más duro, no os conformasteis con ganar una vez, sino que tuvimos que ganar dos veces, y ganamos las dos veces. Si antes de esas elecciones en Madrid tuvimos que soportar una catarata de agresiones como se ha dicho, durante las elecciones en Madrid, también. Es difícil escuchar tantas cosas, tantas cosas en contra, tantos insultos, como se han escuchado durante los últimos tiempos.

Ganamos la Comunidad de Madrid, ganamos con una excelente mayoría el Ayuntamiento de Madrid y ganamos las elecciones en la mayoría de los municipios de Madrid. Y yo tengo que decir que enhorabuena, pero tengo que decir que ganamos también, además de por las que he dicho antes, por dos cosas: una, porque dijimos que nuestros adversarios socialistas no eran fiables, y no lo eran entonces y no lo son ahora; y, la segunda, porque dijimos que con coaliciones radicales no se gobiernan los Ayuntamientos, ni las Comunidades, ni ningún país, y seguimos diciendo ahora que España no necesita radicalismos, que lo que necesita son otras cosas y a esas otras cosas es a las que me voy a referir ahora, porque durante estos días escuchamos un exceso de palabras radicales, de verbos radicales.

Cuando veía al Secretario General socialista el otro día, sonriendo en el balcón de la Plaza de San Jaime de Barcelona, complacidamente ante el jefe de los independentistas de Cataluña, que es con quien han pactado y que no se recata en decir que ellos quieren la independencia, que España es antipática, que se sienten incómodos y que se quieren marchar; y otros dicen que o les hacemos caso, o aquí se va a organizar un drama, o que van a tirar de la cuerda y tensar la cuerda...

¿Vosotros os imagináis lo que dirían si yo dijese aquí esta noche algo en relación con dramas, con cuerdas, con si no se hace lo que yo quiero os vais a enterar o con que algunos se van a quedar, se van largar o cualquier cosa de ésas? No vamos a caer en eso; simplemente queremos decir: ya está bien de que algunos se levanten todas las mañanas solamente con el ejercicio, con la voluntad y con el propósito de insultar a España; ya está bien.

Nosotros hablamos de la comodidad de todos, de la convivencia de todos, de la solidaridad entre todos, del futuro entre todos y del progreso entre todos, y no nos van a sacar de ahí. Por lo tanto, cuanto más radicales se pongan, más tranquilidad, más moderación, más sosiego, más firmeza, van a encontrar en los comportamientos de nuestro partido y de nuestro Gobierno, pensando en el interés general del país y pensando en la convivencia futura de todos.

España necesita no gritos radicales, no que se tense ninguna cuerda, ni que se organice ningún drama; España necesita continuidad histórica, estabilidad institucional, políticas de reforma y seguir en el progreso que los españoles estamos consiguiendo aceleradamente en los últimos años. Esas cuatro cosas y para esas cuatro cosas existe un gran partido, como es el Partido Popular; un gran candidato, como es Mariano Rajoy, y unos equipos perfectamente preparados para seguir gobernando España en el futuro.

Lo que hace falta es ganarnos, una vez más, la confianza de los españoles y yo espero que en marzo del año que viene los españoles den una buena mayoría al Partido Popular, que sabrá garantizar cohesión, continuidad, estabilidad, reforma y progreso. Los demás que sigan de radicales que les va a ir muy bien; nosotros seguiremos trabajando por España, que es lo que sabemos hacer.

Muchas gracias a todos y muy buenas noches.